

akesi li kama

Rubio Madrigal, Celia

La criatura se despertó el pasado *tenpo loje* y me eligió a mí. Hace ya de ello trece *suno*.

Nadie sabe cuál es el algoritmo con el que selecciona al *jan*, al humano al que toca y cambia la vida para siempre. Si lo conociéramos, quizás podríamos averiguar su invariante. Quizás así yo habría tenido alguna posibilidad de evitarlo.

Lo único que se conoce de *akesi* es lo que han registrado las Estadísticas durante los últimos doscientos sesenta y un ciclos estacionales. Se sabe, por algunos restos de arte antiguo, que lleva escogiendo *jan* durante mucho más tiempo, pero solo desde el Evento se lleva guardando el núcleo de información supremo al que nosotros llamamos *kulupu nanpa*.

No demuestra respeto que se les llame solamente Estadísticas, porque es mucho más; lo es todo, todo lo que ahora mismo nos importa a los humanos. *kulupu nanpa* son los registros de todas las veces que *akesi* se ha despertado, o, al menos, de aquellas en las que el *jan* escogido lo ha notificado pertinentemente. Sé que, a menudo, *kulupu nanpa* lo descubre por su cuenta y lo notifica sin ningún otro permiso, pero los *jan* no somos tan grandes ni importantes como para rebatirlo.

Cuando un *jan* notifica que ha sido elegido, es habitual que *kulupu nanpa* responda de vuelta con una carta de recomendaciones tanto para él como para sus familiares y amigos. Sería de esperar que pudiese seguir teniendo una vida plena; es la incertidumbre de quienes lo rodean lo que acaba por llevarlo al exilio o a la muerte.

Según los registros, tengo un setenta y tres por ciento de probabilidades de suicidarme antes del próximo *tenpo lete*.

Son catorce *suno* desde entonces, y no me atrevo a moverme. *kulupu nanpa* dice que el mejor método de acción es avisar a *kulupu nanpa*, de notificar que fui yo el elegido. ¿Pero para quién es lo mejor? ¿Para

kulupu nanpa, o para mí, o para el resto?

kulupu nanpa tiene especial interés en que lo notifique, pero nunca he sabido para qué necesitan los datos. Es de suponer que son los únicos tan poderosos como para llevar las cuentas, sacar patrones imposibles de los números aleatorios, y así, cuando llegue el nuevo Evento, podrán descifrar las elecciones de *akesi* y nos librarán del sufrimiento eterno.

Con respecto al resto, todavía habrá quienes sigan con la duda de si *akesi* los ha escogido a ellos. En los libros de *kulupu nanpa* se dice que hace treinta y siete *tenpo* nadie notificó síntomas, y, sin embargo, hubo aparentemente dos avisos en el siguiente ciclo. Es posible que alguien no sepa aún que ha sido elegido, y que no se le revelen síntomas hasta mucho más tarde.

Nadie sabe cuáles son todas las posibles consecuencias de que la criatura te toque, ni de cuándo te darás cuenta de ello. Existe una lista de ciento dieciocho síntomas, recogidos por *kulupu nanpa*, pero tampoco sabemos cuántos pueden ocurrir simultáneamente. El máximo registrado es de siete, y no se cree que nadie con ocho haya aguantado vivo. Por eso tampoco se conocen los efectos a largo plazo. Por eso, y porque los *jan* no somos capaces de llevar la cuenta, ni de los síntomas, ni de los ciclos que llevamos viviendo con este peso.

Cuento quince *suno* y, de momento, solo me he atrevido a contar amaneceres. Pronto será el decimosexto. Hace quince *suno* no sabía estadística alguna, porque *kulupu nanpa* ya se encargaba de saberlo todo sobre *akesi*, y no es el cometido de un *jan* saberlo.

Los *jan* tenemos formas de entender la unidad, el mundo, el uno, el ahora. Lo llamamos *wan*. A veces también tenemos la necesidad de hablar de lo siguiente o de lo previo, de ti y de mí, de mí y del resto. Lo

llamamos *tu*. Más allá de los conceptos de uno y de dos no hemos necesitado estar atentos, ¿para qué, si *kulupu nanpa* se encarga? Todo lo demás se nos hace grande, y lo llamamos *mute*, y para el transcurso de nuestras vidas nos es suficiente.

kulupu nanpa querría que le avisara cuanto antes, porque sabe que, si esperamos, ya no seremos capaces de acordarnos de si fuimos escogidos hace *tenpo wan*, o *tenpo tu*, y notificaremos un *tenpo mute* que no les será ni útil ni correcto. Un cuarenta por ciento de los avisos realizados por *jan*, es decir, sin contar con que *kulupu nanpa* los corrige o los anticipa, son estos inútiles *mute*.

Lo que nadie sabe aún, al menos hasta que lo notifique y me realicen los análisis necesarios, es que a mí no se me va a olvidar la cuenta. No sé cuántos *suno* hace desde que vine en existencia, pero puedo contar los que me queden hasta que me toque ser olvidado. Mis estadísticas solo desaparecerán cuando yo lo haga.

Llevo dieciséis *suno* desde que soy capaz de saber que llevo dieciséis *suno*. Por eso mismo estoy tan seguro de que haber comenzado a contar estadísticas es un síntoma de haber sido elegido por *akesi*.

Es probable que desarrolle otros en el futuro además de éste. Mi buen amigo *jan Misali*, que en paz descansa su *kon wawa*, pasó sus últimos momentos habiendo perdido la capacidad de hablar, y solamente podía usar para comunicarse el juego del ahorcado. Cuando llegó el momento de su fallecimiento, se rumoreó que había ocurrido porque alguien no había acertado la frase "*mi olin e sina*". O quizás solo fuera "*fhqwhgads*".

La consecuencia más sorprendente que he podido encontrar en los libros ocurrió hace noventa y nueve *tenpo*. Nada más haberse despertado, esta mujer comenzó a hablar de una imperiosa necesidad por rellenar el hueco entre *wan* y *tu*. No dejaba

de mencionar que había cosas más pequeñas, pero que no eran *ala*, no eran el vacío ni el cero. Tengo curiosidad por saber a qué se refería. Hay síntomas, como ese, que no me importaría tener una vez sé que alguno ya tengo.

Pero otros me paralizan de miedo y me dejan sin dormir cada noche que pasa. Con cada respiración no pierdo la angustia de pensar que todo es un nuevo síntoma, alguno que aún no ha sido registrado. Aunque la probabilidad de tener más de un síntoma es del veinticuatro por ciento, y se reduce al once si el segundo síntoma es nuevo.

Hace diecisiete *suno* desde el despertar de *akesi*, y *kulupu nanpa* también ha despertado. Me ha mandado una carta preguntando por qué había habido tantas consultas a sus registros, y que si era yo capaz de entender esos números que buscaba. Que si había sacado alguna conclusión, o si simplemente me aburría en mi casa.

Humildemente me pregunto si el gran Evento en el que se creó el todopoderoso órgano de *kulupu nanpa* tuvo algo que ver con que a un *jan* le aparecieran estos mismos síntomas. A veces me lo planteo, pero no me dura mucho el pensamiento.

No es posible, ¿o lo es?, que todos los elegidos de los que no hay registros sean en realidad *jan* convertidos en miembros de las Estadísticas. Hay doce *tenpo* registrados en los que no se encontró al elegido; de ellos, hubo solo nueve en los que se hizo un gran esfuerzo por encontrarlo. No encuentro datos en los libros que se refieran a los otros tres casos.

A veces me planteo demasiado. Hoy mismo he estado mucho rato pensando sobre ello.

Glosario de toki pona:



akesi



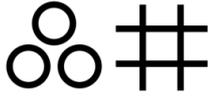
ala



jan



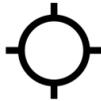
kon wawa



kulupu nanpa



mi olin e sina



suno



tenpo



tenpo lete



tenpo loje



wan



tu